

# EL "FLORERO Y EL BODEGON" EN EL ARTE MODERNO

EXPOSICION, EN MADRID, DE 300 OBRAS

La Dirección General de Bellas Artes patrocinará  
un Congreso para estudiar los problemas del Arte

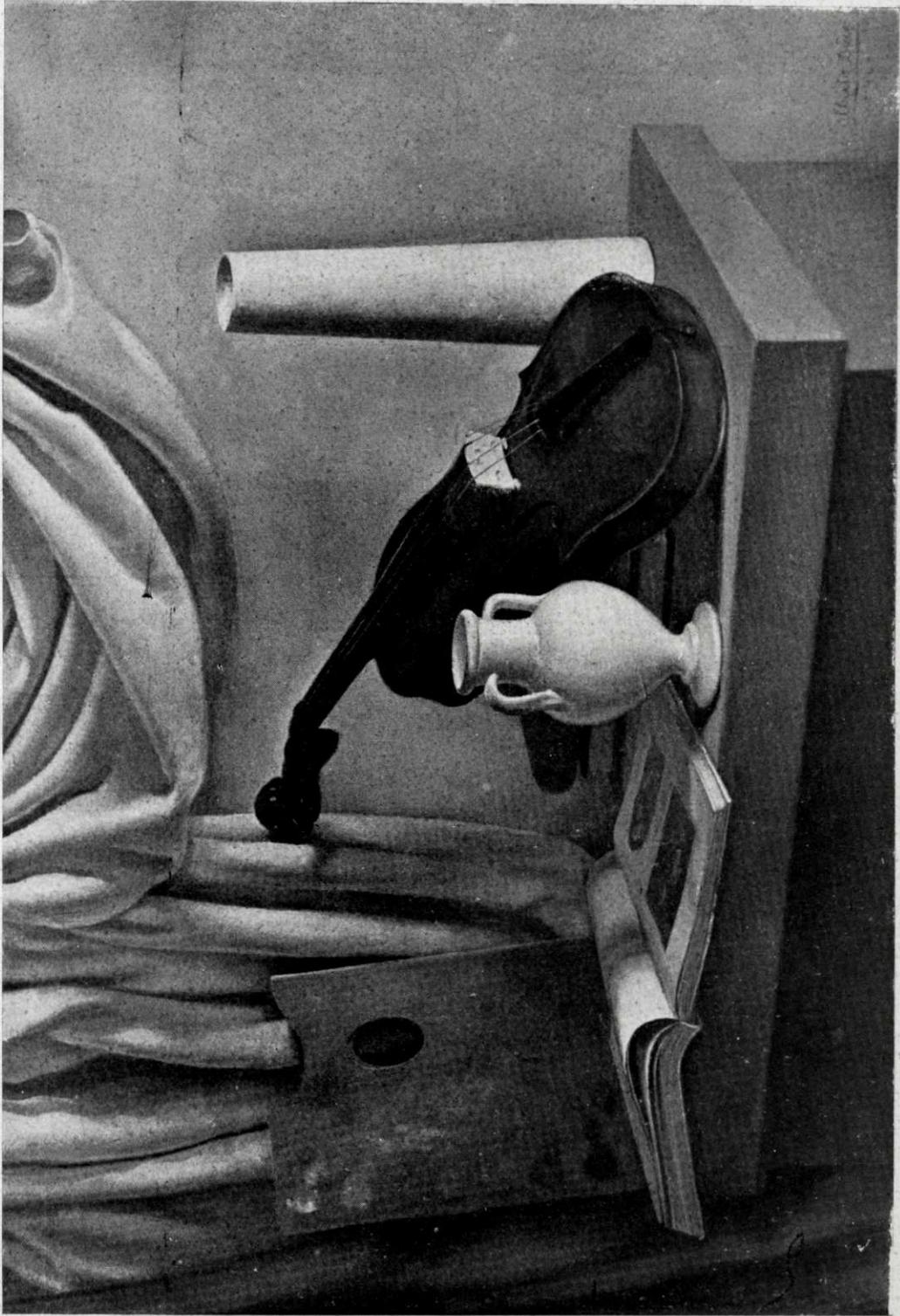
**C**OMO prólogo humano, en el Arte, a las horas religiosas, durante las cuales España cruzó sus caminos ciudadanos con las obras de sus imagineros, nuestra Patria ha hecho otra afirmación definitiva de su espiritualidad al servicio del mundo.

Casi en la misma medida de tiempo en que las tallas de Gregorio Fernández pasaron bajo los cielos altos de Castilla, o las imágenes de Salzillo y Montañés sobre las tierras de Levante y del Sur, envueltas entre claroscuros de luces y aromas de flores, España ha ofrecido una magna Exposición de Pintura que reúne a todos los artistas de ayer, de hoy y de mañana. A esta cita, convocada en el Museo de Arte Moderno, no ha faltado un solo pintor, lo que ha dado como consecuencia que todas las tendencias, escuelas y estilos estén también representados.

Anunciada la convocatoria bajo el título de «Floreros y Bodegones», el principal resultado ha sido el de asegurar para España el centro pictórico del mundo. El número de lienzos admitidos—175—, tras una rigurosa selección, no fundamenta el hecho; lo hace la

calidad de lo representado en las diferentes salas. El gran Certamen ha reunido todos los modos de la Pintura contemporánea, pues ningún artista afiliado a determinada manera ha dejado de acudir a esta Exposición, que es resumen e índice de la vitalidad artística y cultural de un pueblo que ha expresado, sin género de dudas, la verdad de su resurrección. Nunca, como hoy, se puede decir que el Arte Español haya llegado a un grado de esplendor con pruebas evidentes y ciertas.

La Exposición, como punto de partida pictórico, recoge dos obras que significan dos caminos en el Arte contemporáneo: un lienzo del valenciano Sorolla y otro del catalán Nonell. Estos artistas son los creadores de amplias tendencias que tendrían a ellos como precursores. Ignacio Zuloaga, tantos años alejado de las Exposiciones colectivas, ha hecho acto de presencia con tres cuadros que son ejemplario de la mejor pintura tradicional. Con los más simples elementos ha dado una lección de bien hacer, formando con las mínimas expresiones de unas frutas una dialéctica entre las cosas que, aparte del valor de la bondad real del traslado, ha creado esa categoría superior que el pintor presta al mundo de las formas cuando ante él sabe descubrir su íntimo rumor. La realización, hecha sin recursos de planos que ayuden a la tradición del color y de la línea, recuerda el célebre bodegón de Zurbarán del Museo del Prado. Esta aparición de Zuloaga ha dado a la Exposición un motivo, que, de haber faltado, hubiera dejado un lugar en blanco. Gutiérrez Solana, el pintor que hace años en Londres asombró a Sargent y a la crítica inglesa con su pintura desconcertante, que fué calificada como la de mayor interés del momento, figura, al lado de Zuloaga, con otros dos bodegones que son fiel expresión de una pintura que, sobre lo concreto de la referencia, ha logrado crear un terrible poema, en el cual lo inanimado explica al espectador el secreto de vidas imposibles. Solana, máximo representante de la actualidad pictórica mundial, como afirman los críticos norteamericanos, franceses e hispano-americanos, tampoco ha querido estar ausente de este ciclo español de resonancia universal.



Alberto Duce.—"Naturaleza muerta"



Un detalle de la Exposición



Aspecto de conjunto de una de las salas

Y junto a los nombrados se encuentran pintores cuyas obras están ya guardadas en las pinacotecas de todo el mundo, como Benedito, Vázquez Díaz, Mir, Pinazo, Salaverría, Zubiaurre, Lloréns, Raurich, Vila Puig, Moisés y toda una colección de firmas de antiguos ganadores de lauros y recompensas. Pero es importante destacar que, al lado de aquellos que podemos calificar de consagrados, están, en apretado haz, todos los pintores triunfadores en nuestra hora y que acaparan la atención de la crítica, como Echevarría, Frau, Sisquella, Serra, Durancamps y tantos otros que han obtenido ya reciente prestigio hacia su obra. El grupo más interesante y el que más comentarios produce es el formado por los artistas que llevan a sus lienzos nuevas inquietudes. En este aspecto intelectual de la Pintura, en la que se aprecian hondos valores literarios, e incluso musicales, se hallan, entre otros muchos, Benjamín Palencia, Cossío, Suñer, Fina y Maeztu. Entre los representantes de los «ismos», desde el «luminismo» hasta el «surrealismo», pasando por el recién descubierto «postismo», se encuentran Juan Antonio Morales, Pedro Bueno, Eduardo Vicente, Zabaleta, Gómez Cano, Escassi, Mompóu y una amplia colección de nombres, que si bien se les adjudica un «ismo» determinado, tienen una personalidad definida e incorporan siempre las esenciales características españolas, que están por encima de los propósitos segundos de la Pintura. Es curioso señalar que los más avanzados adalides de las pretendidas nuevas corrientes pictóricas no olvidan lo principal, que es pintar bajo el austero y realista concepto español. Cada lienzo expuesto tiene sobrados motivos para creer siempre en la Pintura por encima de las consecuencias ideales que la informan.

Y la lista de nombres, que sería interminable, así como las definiciones, se aumenta con la abundante aparición de mujeres pintoras. Entre otras, recordamos los nombres de Julia Minguillón, Carmen Legísima, auténtica revelación pictórica por la fortaleza e intensidad de su obra; Rosario Velasco, Olga Scharoff, Elena Sorolla, Teresa Condeminas, Magdalena Leroux, Marisa López Cancio, Carlota Fereal, Julia Alcaide y muchas más. Esta partici-

pación femenina de profesionales de la Pintura aumenta por días y es un sumando más en la época resurreccional.

El juicio de este magno Certamen haría el comentario interminable; pero el más exacto resumen sería el de ser exponente de la variedad, interés, extensión e intensidad de la Pintura española. Esta Exposición se hace pocos meses antes de la Exposición Nacional, recién terminado el gran Certamen Nacional de Barcelona y días antes de la Exposición de Primeras Medallas, que se inauguraría en el Círculo de Bellas Artes, y al mismo tiempo que todas las Exposiciones que llenan las salas dedicadas a ello y que aumentan por días. Todo es el resultado de una política de amparo al Arte y al artista, que culminará en el Congreso próximo a celebrarse en Madrid, bajo el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes, y en el cual se estudiarán todos los problemas relacionados con el Arte.

España, en esta hora triste del mundo, realiza una ingente labor espiritual para poder ofrecer, llegada la paz, a todos los pueblos de la Tierra el refugio de sus reservas. Cuando, pasados todos los naufragios, los hombres busquen el eslabón perdido que les permita continuar todas las tareas del espíritu, España será el seguro puerto donde arriben los muchos náufragos en busca de paz y de sosiego. Y así como en Pintura ha logrado ser el centro artístico, en otras actividades del espíritu lo será también, para consuelo de una humanidad, estremecida y temerosa, que ha sufrido los horrores de una terrible guerra. Y esta Exposición, de resonancia general, sólo es una muestra más, en que, como los artistas de ayer, de hoy y de mañana, todos los españoles, unidos, esperan ser útiles a los semejantes en la tarea común que nos incumbe en el mundo.